

NO VALE TODO

25 de Agosto de 2019

Evangelio según LUCAS 13, 22-30

Jesús, camino de la ciudad de Jerusalén, enseñaba en los pueblos y aldeas que iba atravesando.

Uno le preguntó:

-Señor, ¿son pocos los que se salvan? Jesús les dió esta respuesta:

-Forcejead para abriros paso por la puerta estrecha. Porque os digo que muchos van a intentar entrar y no podrán. Una vez que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, por mucho que a la puerta desde fuera diciendo:

«Señor, ábrenos», él os replicará: «No sé quiénes sois». Entonces os pondréis a decirle: «Si hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas»; pero él os responderá: «No sé quiénes sois; ¡lejos de mí todos los que practicáis la injusticia!». Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. Y también de oriente y occidente, del norte y del sur, habrá quienes vengan a sentarse en el banquete del reino de Dios.

Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

N-N-N

Jesús va caminando hacia Jerusalén. Su marcha no es la de un peregrino que sube al templo para cumplir sus deberes religiosos. Según Lucas, Jesús recorre ciudades y aldeas "enseñando". Hay algo que necesita comunicar a aquellas gentes: Dios es un Padre bueno que ofrece a todos su salvación. Todos son invitados a acoger su perdón.

Su mensaje sorprende a todos. Los pecadores se llenan de alegría al oírle hablar de la bondad insondable de Dios: también ellos pueden esperar la salvación. En los sectores fariseos, sin embargo, critican su mensaje y también su acogida a recaudadores, prostitutas y pecadores.

Lo decisivo es vivir con actitud lúcida y responsable para acoger la salvación de ese Dios

Bueno. Jesús se lo recuerda a todos: «*Esforzaos por entrar por la puerta estrecha*».

Para acoger la salvación de Dios es necesario esforzarnos, luchar, imitar al Padre, confiar en su perdón. Jesús no rebaja sus exigencias: «*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*»; «*No juzguéis y no seréis juzgados*»; «*Perdonad setenta veces siete*» como vuestro Padre; «*Buscad el reino de Dios y su justicia*».

¡Pero si hemos comido y bebido contigo!

CONMIGO, NO. HABÉIS COMIDO Y BEBIDO CON LOS PODEROSOS DE LA TIERRA, CON LOS JEFES DE ESTADO; CON LOS PATROCINADORES DE LA JMJ; CON LOS POLÍTICOS QUE DEFENDÍAN VUESTROS PRIVILEGIOS (¡POR ALGO LOS DEFENDÍAN!); CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN QUE SE BURLABAN DE LOS QUE YO LLAMÉ "BIENAVENTURADOS"; CON LOS QUE OS REVERENCIABAN Y OS LLAMABAN "MONSEÑOR", "SANTIDAD", "EMINENCIA REVERENDÍSIMA", "DECANO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO"...



Para entender correctamente la invitación a «entrar por la puerta estrecha», hemos de recordar las palabras de Jesús que podemos leer en el evangelio de Juan: «*Yo soy la puerta; si uno entra por mí será salvo*» (Juan 10,9). Entrar por la puerta estrecha es «seguir a Jesús»; aprender a vivir como él; tomar su cruz y confiar en el Padre que lo ha resucitado.

En este seguimiento a Jesús, no todo vale, no todo da igual; hemos de responder al amor de Padre con fidelidad. Lo que Jesús pide no es rigorismo legalista, sino amor radical a Dios y al hermano. Por eso, su llamada es fuente de exigencia, pero no de angustia. Jesucristo es una puerta siempre abierta.

Yo vengo a ofrecer mi corazón

Quién dijo que todo está perdido
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Tanta sangre que se llevo el río
Yo vengo a ofrecer mi corazón

No será tan fácil ya sé qué pasa
No será tan simple como pensaba
Como abrir el pecho, y sacar el alma
Una cuchillada de amor

Luna de los pobres siempre abierta
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Como un documento inalterable
Yo vengo a ofrecer mi corazón

Y uniré las puntas de un mismo lazo
Y me iré tranquilo, me iré despacio
Y te daré todo, y me darás algo
Algo que me alivie un poco más

Cuando no haya nadie cerca o lejos
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Cuando los satélites no alcancen
Yo vengo a ofrecer mi corazón

Y hablo de países y de esperanzas
Y hablo por la vida, hablo por la nada
Y hablo de cambiar esta nuestra casa
De cambiarla por cambiar nomás

Quién dijo que todo está perdido
Yo vengo a ofrecer mi corazón

Fito Páez

Frases para dialogar

- ❖ Vivir no consiste en respirar sino en obrar.
- ❖ Quien sólo vive para sí, está muerto para los demás.
- ❖ La vida de un amigo, es la nuestra, como la verdadera vida de cada uno es la de todos.

Por eso es digo : vosotros seréis arrojados fuera,

MIENTRAS VENDRÁN LOS POBRES, LOS JÓVENES, LOS ATEOS SINCE-
ROS, LOS EXCOMULGADOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA, LOS GAYS Y LESBIA-
NAS, LOS MUSULMANES, LOS ARTISTAS, LOS EXCLUIDOS DEL SUR Y DEL NORTE,
DE ORIENTE Y OCCIDENTE... A SENTARSE A LA MESA DEL REINO.



TENER ESPERANZA.

TENER ESPERANZA
ES CREER QUE LA HISTORIA CONTINÚA ABIERTA
AL SUEÑO DE DIOS Y A LA CREATIVIDAD HUMANA.

TENER ESPERANZA
ES CONTINUAR AFIRMANDO
QUE ES POSIBLE SOÑAR UN MUNDO DIFERENTE,
SIN HAMBRE, SIN INJUSTICIAS,
SIN DISCRIMINACIÓN.

TENER ESPERANZA
ES SER UN MENSAJERO DE DIOS
DERRIBANDO PAREDES, DESTRUYENDO FRONTERAS,
Y CONSTRUYENDO PUENTES

TENER ESPERANZA
ES CREER QUE LA ESPERANZA NO ES
LA ÚLTIMA COSA QUE MUERE.

TENER ESPERANZA
ES CREER QUE LA ESPERANZA NO PUEDE MORIR
QUE LA ESPERANZA NO MUERE JAMÁS.

TENER ESPERANZA
ES VIVIR.